

Claroscuro N° 20 (Vol. 2) - 2021

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de: Beaulieu, Paul-Alain (2018) A History of Babylon 2200 BC-AD 75. Nueva York: Wiley-Blackwell, 311 páginas. ISBN 978-1-405-18899-9.

Author(s)/Autor(es): Agustina Reyna

Fuente: Claroscuro, Año 20, N° 20 (Vol. 2) - Diciembre 2021, pp. 1-9.

DOI: 10.35305/cl.vi20.79

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

BEAULIEU, Paul-Alain (2018) *A History of Babylon 2200 BC-AD 75*. Nueva York: Wiley-Blackwell, 311 páginas. ISBN 978-1-405-18899-9.

Agustina Reyna¹

A partir del redescubrimiento de las sociedades del Antiguo Cercano Oriente, la *Royal Asiatic Society* aceptó de manera oficial en 1857 el desciframiento de uno de los sistemas de escritura más longevos en la historia de la humanidad, el cuneiforme. El mismo está presente en toda la región desde el Levante y Anatolia hasta Irán y Asia Central, en un eje oeste-este, y desde el Cáucaso hasta la Península Arábiga, en un eje norte-sur (Bramanti 2020:31). Desde el descubrimiento de los primeros textos cuneiformes en el territorio mesopotámico, que coincide con las actuales áreas no desérticas de Iraq y los límites de la zona norte-este de Siria, se han escrito muchas historias sobre tal espacio geográfico, sobre su cultura, sus saberes y las formas de organización y de interacción entre sus unidades políticas, entre las que Babilonia “se presenta como un nombre mágico, aunque solo sea por su resonancia bíblica” (Beaulieu 2018: xviii). Aquella resonancia es conocida por la asociación de tal topónimo con la corrupción y la depravación, con una ciudad imperial arrogante, hogar de déspotas. Esta asociación oscurece, en la percepción moderna, lo que se esconde detrás de esa palabra y de su materialidad, su posición privilegiada como una de las sociedades más longevas y creativas intelectualmente que han existido en el mundo antiguo.

Sin embargo, y sobre esto advertirá prontamente Paul-Alain Beaulieu, las historias enfocadas específicamente en Babilonia siguen siendo una rareza. En estos últimos casi dos siglos de la Asiriología como disciplina académica dedicada al estudio de las antiguas sociedades de Medio Oriente, y con ello de las tradiciones textuales e intelectuales de este espacio geográfico, se han publicado trabajos como el de Leonard W. King, *A History of Babylon from the Foundation of the Monarchy to the Persian Conquest* (1915), que ciertamente está desactualizado, pero en el que aun así podemos encontrar observaciones dignas de mención. Además se debe nombrar la obra de Joan Oates, *Babylon* (1979), que sorprendentemente se enfoca en todos los

¹Estudiante Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
E-mail: agustinareyna00@gmail.com

aspectos de la sociedad babilónica y lo que hemos heredado de ella además de hacer un repaso sobre aspectos que hacen a la arqueología y cultura material de la ciudad y el reino. Otra obra es la de Bryce (2016), *Babylonia*, donde considera que la historia de Babilonia no debe limitarse a la historia de la ciudad, sino que también debe entenderla como una entidad política y socio-cultural que floreció en el sur y el centro de Iraq.

Considerando los trabajos previos y las lagunas que aún quedan en el entendimiento de la sociedad babilónica, Paul-Alain Beaulieu propondrá, en *A History of Babylon 2200 BC-AD 75*, un nuevo acercamiento analítico que tiene en cuenta todo tipo de evidencias (sobre esto volveré más adelante) además del problema de la reconstrucción de la historia política de una sociedad desaparecida, justamente, a partir de evidencias que, mientras son sorprendentemente abundantes para algunos períodos, aun así son en su mayoría fragmentarias. Más allá de las dificultades metodológicas o históricas/historiográficas del recorrido, oportunamente señaladas en el primer capítulo de este libro, Beaulieu logrará hacer de la historia de Babilonia una narrativa continua, “una historia en el uso más tradicional del término” (Beaulieu 2018: XVII).

En el primer capítulo, *Introductory Concerns*, nos acerca a las dificultades metodológicas del propio campo de la Asiriología, entendiendo esta disciplina como aquella desarrollada desde una fuerte orientación filológica para el acercamiento a los documentos escritos, en este caso textos y archivos cuneiformes, inscripciones reales, textos educativos, diarios astronómicos, crónicas, nombres de años, etc., que el autor también procurará definir en dos apartados específicos: *List of Illustrations* y *List of Tablets*. Pero lo filológico no puede ser lo único con lo que se pueda contar en la investigación, y es por eso que el análisis del contexto en que las tablillas son descubiertas es un elemento clave en la narración de la historia de Babilonia en particular y la historia del Antiguo Cercano Oriente en general. En este sentido, Beaulieu reconocerá en este primer capítulo que esta historia está narrada desde la perspectiva de un asiriólogo que considera tanto los elementos y las interpretaciones filológicas como arqueológicas y de la historia del arte.

Esta propuesta permite una lectura de la ciudad desde los tiempos de la Primera Dinastía de Babilonia hasta los últimos siglos de su existencia como un centro activo durante los períodos Helenístico y Parto. En lo que respecta a la periodización, hay un apartado en el Capítulo 1 dedicado exclusivamente a la variedad de propuestas cronológicas. Allí también el autor señalará el uso de la cronología media (1792-1750 para el reinado de

Hammurabi) porque, por un lado, encontraremos un amplio abordaje de elementos extra-babilónicos que harán a la construcción de una interpretación más orgánica en un marco socio-político mucho mayor que el de la propia Babilonia. Esto nos permite pensar en Babilonia ya no como una entidad homogénea e inmutable frente a un contexto constantemente en cambio, sino como una en la que el peso del pasado y las interacciones con otras sociedades desempeñan un importante papel en su consolidación como unidad socio-política. Por otro lado, entendemos en esta metodología que no se puede hacer una historia de esta ciudad sin historizar previamente el contexto en el que sucedió el auge de esta sociedad, y esto es lo que Beaulieu hará en el siguiente capítulo del libro, el segundo.

Ese capítulo está dedicado, en primera instancia, a la definición geográfica y ambiental, quizás incluso étnica, de este espacio: ¿De qué hablamos cuando decimos "Babilonia"? ¿Y "Mesopotamia"? En una segunda instancia, se dedica a hacer un recorrido sobre el proceso de Revolución Neolítica propuesto por Gordon Childe: sus características, sus agentes, sus zonas de influencia. Este recorrido no se debe tanto al papel que Babilonia haya podido jugar en estos desarrollos, puesto que durante el tercer milenio antes de Cristo permaneció como una ciudad sin una significación política particular, sino a su participación en el crecimiento político y cultural de Mesopotamia. Tal participación es la que permite a Babilonia heredar, durante el segundo y el primer milenio antes de Cristo, una importante presencia en el entramado político y cultural internacional. Estudiar el proceso de Revolución Neolítica le permitirá al autor señalar cuáles de sus características han pervivido en las sociedades del Antiguo Cercano Oriente durante los períodos de Uruk y Jemdet Nasr hasta los albores del Período Dinástico Temprano (2900-2350), cuando el estatus de Babilonia como centro provincial se eleva al de capital política de Sumer y Akkad, llegando a extender su hegemonía sobre la mayor parte del territorio mesopotámico durante mediados del siglo XVIII. El auge de Babilonia, comenzando con la Primera Dinastía de Isin y su intento de continuar e incluso fortalecer la herencia política, administrativa y cultural del reino de Ur III, será desarrollado durante el Capítulo 3 de este libro. Es una reconstrucción histórica a partir de la información proporcionada por los nombres de los años de los dinastas locales y por los archivos privados, estatales y pertenecientes a los templos. También se consideran aquí las complicaciones a la hora de abordar este período, sobre todo en lo que respecta a la concordancia de las fuentes propias de este recorte temporal y de aquellas que se han producido tiempo después del ascenso de tal o

cual gobernante. Estas dificultades no se diferencian demasiado de las que se presentan a la hora de abordar, por parte de los babilónicos, la emergencia de Babilonia como un poder hegemónico en un mundo políticamente inestable. La posibilidad de zanjar estas dificultades deviene de la consideración de que las alianzas y las competencias entre dinastas cambiaban constantemente y las ciudades podían pasar de unas manos a otras reiteradamente en una misma generación. Además, como se verá en este capítulo, los elementos extra-babilónicos jugarán un papel muy importante en las decisiones políticas del período, ya fuera por cuestiones internas, como el paulatino asentamiento de los amorreos dentro de los territorios del sur de Mesopotamia, o por cuestiones externas, como los levantamientos, los enfrentamientos y las alianzas por la hegemonía política por parte de otros centros urbanos y de otros gobernantes. En este sentido, el elemento étnico es muy importante en esta reconstrucción histórica, particularmente el amorreo, en el marco de las infiltraciones o las interacciones entre poblaciones trashumantes que habitaban las zonas dimórficas. Tal importancia es reflejada en el Archivo Real de Mari, la principal fuente de información sobre las relaciones políticas del Antiguo Cercano Oriente en el período en que Hammu-rabi hizo de Babilonia un poder hegemónico.

El esplendor babilónico es acompañado en este período por la figura de Hammu-rabi, y su estela de basalto negro de 2,25m de altura y 55cm de ancho donde aparece de pie frente al trono en el que está sentado Shamash, el dios de la justicia. ¿Era la compilación hammurabiana un verdadero código legal, un corpus legislativo? ¿Es tanta su innovación? ¿No se tratará de la culminación de un proceso previo, atribuido anacrónicamente a su figura? O mejor aún: ¿Y si se tratara de propaganda!? Todas estas preguntas son respondidas con claridad en el Capítulo 3, donde se rastrean los debates historiográficos en torno al contenido de tal fuente y sus fines. El autor concluye que la compilación no formulaba una legislación integral como el Código Napoleónico, pero tampoco consistía de una cantidad de casos extraídos de documentos previos sin organización porque en muchos casos reformuló, modificó y reorganizó leyes anteriores. La compilación no funcionaba como una legislación universal y unificadora en el sentido moderno, en la medida en que ofrecía lo que Liverani llamó una “foto fija” fechada estrictamente en el período hammurabiano, que da cuenta de una situación que no es posible presentar sobre otros tiempos u otros espacios (1995 [1989]: 326). Es cierto también que en muchos casos reformuló, modificó y reorganizó prácticas legales previas, pero no se trataba tanto de

introducir alguna novedad en su contenido sino más bien de dar registro a los usos y las costumbres (Liverani 1995 [1989]: 329). Beaulieu ha propuesto que el uso de la compilación como una guía legal pudo haber sido propiciado por el control central hacia los ámbitos administrativos directamente controlados por Hammu-rabi, representando una intrusión de él mismo en el campo de la ley común con objetivos a largo plazo de modificación y unificación de prácticas legales. Esta opinión no está lejos de la controversia con otros investigadores, sobre todo respecto de los motivos por los que se formuló dicha compilación. Los “códigos” mesopotámicos², en general, no tuvieron ni pretendieron tener un valor normativo, ni dejaron ningún rastro efectivo en la práctica judicial, así como tampoco la determinaron. La “compilación” es una representación de la sociedad bajo el reinado de Hammurabi, de la que se desprende la idea de que durante su reinado se ejerció la justicia de manera efectiva. (Liverani 1995 [1989]: 329) En esa sociedad, el rey se presentaba ante sus súbditos como un buen padre y un rey justo, que ofrecía su ejemplo a los futuros soberanos (Van de Mieroop 2016: 147) pero esa justicia no refiere a una aplicación homogénea de la ley hasta el final, sino a lograr un equilibrio socio-económico superior³ (Liverani 1995 [1989]: 331). En cualquier caso, el trabajo de Beaulieu puede ser una buena herramienta para ahondar en las discusiones respecto de la constitución y la composición de este documento que, de primera mano, nos permite acercarnos a la sociedad bajo el reinado de Hammurabi y a los conflictos suscitados al interior de ella.

Avanzando sobre el libro, encontramos que el esplendor de la época hammurabiana se fue desvaneciendo desde el ascenso del sucesor de Hammu-rabi, Samsu-iluna. Los problemas económicos, las rebeliones de Rim-Sin II en Larsa y de Rim-Anum en Uruk, además de las pérdidas de las regiones del sur y del centro de Babilonia, las invasiones casitas provenientes de los Montes Zagros y el ascenso de la Primera Dinastía del País del Mar, comentados en el Capítulo 4, caracterizarán los gobiernos de Samsu-iluna y

²El formato de éstos no está del todo claro, de manera que, tomando como estándar el texto de Hammurabi, podemos identificar otros cinco ejemplos en Babilonia (Van de Mieroop 2016: 144): la compilación de Ur-Nammu, ca. 2100; las de Lipit-Ishtar, ca. 1930, Eshnunna, ca. 1775, y de Hammurabi, ca. 1755 (Van de Mieroop, 2016: 145-146); y las leyes del período neobabilónico (Van de Mieroop 2016: 147-148).

³Según Liverani (1995 [1989]:329), la compilación, “al igual que una «tabla de precios» erigida en un mercado no pretende imponer precios oficiales ni registrar simplemente los precios determinados por el mercado, sino determinar cuáles son los precios «justos», la estela del código erigida en un templo pretende ser un punto de referencia para todos”.

sus sucesores. Todos ellos se limitaron a la región de Akkad y el Éufrates Medio, y este escenario sirvió de antesala al final conferido por las invasiones hititas a finales del siglo XVI. Sin embargo, lejos de culminar, esta historia continúa en el Capítulo 5 con los casitas, quienes se hicieron su lugar en el poder en medio de un período de incertidumbre, logrando unificar Babilonia bajo su reinado en contemporaneidad con el desvanecimiento de la Dinastía del País del Mar. Entre estas páginas, en particular, y aunque encontremos esta tendencia en todo este recorrido por la historia de Babilonia presentada en este trabajo, es de destacar el reconocimiento por la importancia que se le da a los títulos: "rey de Babilonia", "rey de Sumer y Akkad". Estas titulaciones sumerias simbolizan un vínculo con las tradiciones más antiguas de Babilonia, entre ellas el sueño del dominio universal sobre ambas partes del mundo, por parte de un otro que, aún desde ese lugar de otredad, se detiene sobre lo que de antaño legitimaba el orden de la cotidianidad.

Esta pervivencia habrá de observarse, posteriormente, en la toma del control asirio sobre Babilonia en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Tiglath-pileser III, por ejemplo, asume el título de "rey de Babilonia", convirtiéndose en el primer asirio en ser reconocido como tal en la tradición cronológica. Su participación en la ritualidad babilónica y el culto a Marduk en el Festival de Año Nuevo adquiere relevancia porque tal consideración por la tradición babilónica llevó a los asirios a suprimir su reducción en provincia e instaurar una doble regencia que preservara el particularismo babilónico. Otro ejemplo del interés por aquella tradición es el de Sargón II, quien además de reclamar los títulos de "rey de Babilonia", "virrey de Babilonia" o "rey de Sumer y Akkad", está presente en inscripciones babilónicas en las que se registra la restauración de los muros defensivos de Babilonia y reparaciones en el Templo de Eanna en Uruk. Entre estas páginas de análisis detallados de cada conflicto que supuso, en ocasiones, la destrucción y posteriormente la recuperación de esta tradición, no solo desde el juego de miradas asirias y babilónicas, el lector o la lectora puede acercarse a la actividad histórica y su compromiso con la preservación de ese pasado que da sentido a las identidades, las ideas y, en muchas oportunidades, los hechos. Ese sentido que otorga el pasado está narrado de manera muy detallada en el Capítulo 9 de este libro, donde el autor desarrolla, con su debido contexto y consultando los riquísimos registros cuneiformes, los cambios culturales del período neo-babilónico. Tal es el período en el que Babilonia se convirtió en el único faro de las tradiciones mesopotámicas después de la caída de la capital del Imperio Asirio. También en este capítulo vemos cómo estas

tradiciones reafirmaron la homogeneidad y la antigüedad de la civilización babilónica en el marco de una cada vez mayor diversidad étnico-lingüística, permitiéndole a una teología centrada en Marduk y Nabu, en la que son hacedores del orden cósmico y de la posición de Babilonia como centro en ese orden, ser la expresión concreta, dentro del ejercicio del poder imperial, de las afirmaciones de su cuerpo teológico.

Coincidimos con Van de Mieroop (2012:37) cuando plantea que el pasado siempre está cerca cuando vivimos en un lugar con una larga historia, en particular una que prefería más las tradiciones que las innovaciones, y que ese era el caso de los habitantes de la antigua Mesopotamia. El libro de Beaulieu ha demostrado la posibilidad, por un lado, de resistencia frente a las innovaciones que se pretendían impulsar desde la autoridad central, y por otro lado, de que las transformaciones efectuadas en los cimientos de la estructura política fueran puestas en cuestión en función de las tradiciones que previamente legitimaron la construcción de determinado orden. La práctica cultural referida a la recuperación de títulos, fórmulas o motivos del pasado, en este caso de la Primera Dinastía de Babilonia durante el período Neo-Babilónico, es referida por los historiadores como anticuarismo. Es cierto que se trata de una conceptualización moderna con posibilidades de anacronismo. No obstante, Beaulieu reconoce el peso que el discurso de un pasado legitimador ha tenido en estos tiempos en que fue utilizado como instrumento en la legitimación de la nueva dinastía. El pasado, como puede verse en los relatos de la restauración de Babilonia llevada adelante por Nabopolasar, estará presente en cada capítulo de esta historia, incluso en sus últimas páginas, porque será retomado a través de pinceladas que harán a la imagen de la Babilonia que hoy en día encontramos en manuales históricos, y será ese retrato lo que legitime su lugar central en el universo mesopotámico, el que redescubriremos a partir de las excavaciones en Iraq de 1840, del desciframiento en 1857 de la lengua babilónica por Henry Rawlinson y del desarrollo de la asiriología durante el siglo XIX (Trigger 1992:47-49).

En función de lo expuesto anteriormente, y para finalizar, es importante insistir en algunos aspectos que hacen de este libro una herramienta muy interesante para el acercamiento a la sociedad babilónica, no solo por parte de docentes e investigadores, sino también para estudiantes, e incluso para personas que no estén vinculadas con el ámbito académico. En primer lugar, se reconoce su sencillez en cuanto a la contextualización, ya que ofrece la misma tanto respecto a la misma Babilonia como a aquellas otras entidades políticas y socio-culturales con las que interactuaba. También es asequible en

el tratamiento de las fuentes propuesto en cada capítulo, a veces en apartados específicos, así como el abordaje de las problemáticas que podrían presentar, por ejemplo en lo que refiere a la coincidencia entre la información ofrecida por los documentos cuneiformes de una formación socio-política o de otra, o en lo que respecta a la interpretación de esa información. Además, el lector o la lectora contará, en cada capítulo, con imágenes de algunos de estos documentos, lo que permitirá un acercamiento mucho más orgánico a las bases materiales de una tradición tan longeva como la mesopotámica, en general, y la babilónica, en particular.

En segundo lugar, y continuando con las referencias a las fuentes textuales e iconográficas, se considera que este trabajo puede ser de gran utilidad para investigadores interesados en la interrelación entre Babilonia y las demás potencias mesopotámicas de los diferentes períodos, puesto que ofrece una mirada integradora sobre los monumentos y manifestaciones artísticas y da cuenta de la influencia que la tradición mesopotámica ha derramado sobre sus contemporáneos e incluso sobre el paso del tiempo. En tercer lugar, esta lectura permite pensar cómo el pasado es un elemento de gran importancia en la construcción y el mantenimiento de un ordenamiento no solo universal en el sentido teológico de la palabra, sino también en un sentido político, económico, militar, social y cultural. Observamos cómo el pasado influye en sociedades extra-babilónicas que han reconocido el valor y la riqueza de una tradición, propiamente, milenaria. No se puede ignorar que estas sociedades han preservado lugares de culto, de encuentro y de intercambio, incluso lugares privados, y han llevado adelante proyectos para recuperar ese pasado no solo material sino también intangible. Y así como han recuperado esa tradición, la han hecho incluso parte de la propia.

Por último, esta historia de Babilonia propuesta desde la asiriología en combinación con la arqueología y la filología, e incluso con la historia del arte, es una forma de acercarnos a una sociedad que, desde finales de la Revolución Neolítica, ha sido capaz de construir y reconstruir su historia, de mirar al pasado y de recuperar aquellos elementos que hacen a su identidad y a la legitimación, por parte del mundo terrenal y celestial, del poder de esa misma identidad. Los babilónicos, como nosotros, han sabido dejar rastros de sus experiencias en este mundo y reinterpretarlos en los tiempos en que fuera necesario. La inseguridad del porvenir reafirma el planteo de Van de Mierop (2012:37), porque con ella aparece la necesidad de retomar lo que de antaño había traído, al menos, la sensación de estabilidad y de convivencia con lo divino que legitima lo mundano. Retomar aquella tradición que ofrece

estabilidad probablemente haya sido un objetivo de todos los gobernantes babilónicos, quienes supieron reconocer la importancia, la significancia y, quizás, la originalidad de sus tradiciones fundadoras. Y eso mismo es lo que también reconoce Beaulieu mientras nos ofrece un vistazo a la construcción y reconstrucción de esas tradiciones a lo largo de cuatro mil años.

Bibliografía

BRAMANTI, Armando (2020) "La materialidad del cuneiforme", en: Luciani, F. y Rovira, L. (comps.) *Temas y problemas de historia antiguo-oriental. Una introducción*. Santa Fe: UNL Ediciones, pp. 31-44

BRYCE, Trevor (2016) *Babylonia. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

KING, Leonard W. (1915) *A History of Babylon from the Foundation of the Monarchy to the Persian Conquest*. Londres: Chatto y Windus.

LIVERANI, Mario (1995 [1989]) *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.

OATES, Joan (1989 [1979]) *Babilonia. Auge y declive*. Barcelona: Martínez Roca.

TRIGGER, Bruce (1992 [1989]) *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.

VAN DE MIEROOP, Marc (2016) *Philosophy before the Greeks: The Pursuit of Truth in Ancient Babylonia*. New Jersey: Princeton University Press.

VAN DE MIEROOP, Marc (2012) "The Mesopotamian and their past", en: Wieserhofer, J. y Krüger, Th. (eds.) *Periodisierung und Epochen-bewusstsein im Alten Testament und in seinem Umfeld*. Zurich: Franz Steiner Verlag, pp. 37-56.